

El segundo aire Rambo en cine

El Universal

No es difícil imaginar el entusiasmo de los fanáticos, el rechazo visceral de los críticos y la expresión socarrona de quienes están a mitad de camino entre unos y otros cuando trascienden algunos detalles curiosos de la reaparición cinematográfica de John J. Rambo, el veterano de Vietnam cuya vuelta constituye para muchos el regreso menos pensado de los últimos años.

Por ejemplo, se sabe que en Rambo, regreso al infierno —cuyo estreno en la Argentina anuncia CDI para el jueves próximo— hay un promedio de dos asesinatos y medio por cada uno de los 91 minutos del filme y que el conteo de muertes violentas se cierra en 236, la cifra más alta de la historia del personaje.

Lo cierto es que 20 años después de su tercera aventura hecha largometraje, Rambo reverdeció tan sorpresivamente como Rocky, otro retornado —en su caso, por séptima vez— luego de 16 años de ausencia. Ambos regresos se produjeron con escasos meses de diferencia y quienes, al conocer la voluntad de Sylvester Stallone de resucitar a sus personajes más populares, no hacían al principio más que mofarse del forzado actor de rígida sonrisa, terminaron rindiéndose ante la evidencia: había en verdad ganas de ver más Rocky y más Rambo, por más que Sly tenga hoy 61 años y su muy trabajado físico intente a veces en vano resistirse al paso del tiempo.

El actor que dio vida a Rambo en tiempos de Ronald Reagan acaba de traerlo de vuelta poco antes de proclamar públicamente su respaldo al republicano John McCain en la futura carrera hacia la Casa Blanca. Ese apoyo explícito llega inmediatamente después del estreno de un filme en el que un héroe de ficción como Rambo, habitualmente identificado con las posiciones más duras del conservadurismo estadounidense, no hace una sola referencia explícita a la política de su país en su nueva aventura.

“Nunca dije que Rambo era republicano”, acaba de advertir en el Time el propio Stallone, un hombre tan lacónico en la pantalla como sagaz en sus dichos fuera de ella. “Los hombres grandes ponen en marcha las guerras, los jóvenes pelean en ellas y todos los demás, que están en el medio, terminan muertos. La guerra es natural, la paz es un accidente. En realidad, somos animales y si usted cree que la gente es naturalmente alegre y buena, deshágase de la policía durante 24 horas y fíjese que puede llegar a pasar”, dijo.

En esa nota se observa que Rambo vuelve a ser aquí una auténtica “máquina de matar”, pero el escenario de la más cruenta de las películas de Stallone (aquí guionista y director, además de actor) no es ni Irak ni Oriente medio, sino Myanmar, antigua Birmania, mencionada en el filme como Burma y gobernada desde 1962 por una junta militar.

